

DEPORTES

DESDE EL MOLINON

LA PLAYA PERDIDA

¡Perdón! El título de esta crónica es un magnífico plagio, confesado y visto por el autor, pero plagio al fin. Hace un momento estaba pensando en Palacio Valdés; llevo varios días que recuerdo, con frecuencia, a nuestro don Armando; son recuerdos, gratos de hace muchos años, cuando se inició, seriamente, la primera afición lectora en el que estaba aprendiendo a ser hombre. Palacio Valdés no molestaba la preocupación paternal; escribía una literatura que hoy sería calificada de "apta para menores". Y los menores encantábamos para mayores, sobre el modelo, blando y cálido, de la "Aldea perdida", o del "Capitán Ribot"; el último superviviente de la raza se repantigaba en la prosa cómoda de nuestro novelista y, con ella, empezaba a sentir los primeros temores de esa inquietud también de la adolescencia.

Pero no hemos venido, ahora, a discutir sobre la prosa fácil de don Armando; es lo que hemos plagado un título es porque, en el fondo, la gran tragedia sentimental a que nos conduce el progreso y la invasión de la Arcadia por los mineros, es la misma que el profesionalismo, en el fútbol, ha traído a la playa de Gijón. Dicho sea con todos los respetos y salvando las distancias de tiempo, lugar y modo.

En este aspecto futbolístico, Gijón fue siempre una Arcadia feliz: la tierra era pródiga en frutos sazonados, suficientes para el sustento cotidiano. Los equipos gijoneses vivían a sí una vida clara y sin temores: la playa era un vivero excelente, capaz de llenar las mayores exigencias. Cuando al Molinón llegaba un buen producto de la playa, los expertos no recreaban en las observaciones, paladeaban su fútbol como si se tratase de una exquisitez lograda artificialmente. "Es playu", me decía Fernando Villaverde, hablándome, un día, de Tronchín. Era un "playu" casi todos los que llevaban al Sporting a la cima de la fama y de los torneos, aquellos torneos que, indefectiblemente, tropezaban con Galicia. Mas, cuando todo era fácil, suave y sin cuestiones que acosar, el profesionalismo llegó a la playa; la aborrió invadiéndola atrevidamente, sin ningún pudor; la desquició.

Entonces, se rebelaron los corazones gijoneses; pugnaros por defender la pureza inmaculada de la playa, el don inmenso que Mamá Naturaleza les había prodigado; sacaron a reducir las armas, blandieron las espadas y salieron a todos los caminos, lanza en ristre; pero tropezaron en seguida con los molinos de viento que no eran gigantes; se estrellaron con la realidad, que es aplastante. Aquel rulo del profesionalismo no se defendería fácilmente ante el gesto terrible de los esfuerzos caballerescos, sino que avanzaba y atropellaba cuanto se le ponía por delante. Era su momento y era una consecuencia lógica de la época; era tremendamente doloroso para los habitantes de la Arcadia, pero era.

Los gijoneses no querían verlo; se lo decíamos, desde Oviedo, que fue un precursor en esta materia del profesionalismo deportivo. Pero la playa seguía atando la voluntad y uniéndolos para la defensa, una defensa barónica, a veces

lindando con lo sublime, desesperada y ciega; estártil. Como a las otras playas del sur en busca de perlas, llegaban a la de Gijón los nuevos "negreros" en busca de carne joven y curtidá sobre la arena cantábrica; carne, aptada al músculo diestro, para nutrir el espectáculo, porque el espectáculo acababa de matar a la pugna deportiva. El luchador se estaba convirtiendo en el profesional de la lucha. En adelante ya no lucharía por la personal satisfacción de vencer, sino porque le vieran vencer, que son cosas distintas. En el futuro, los públicos pagarían mucho dinero por ver esta victoria. Un dinero que se adhería a la playa.

Y los gijoneses no querían verlo. No quisieron el aficionado, ni el directivo, ni el periodista; pero sí lo veía el jugador, "el playu". Magníficos tiempos de una santa rebeldía! Magníficos artículos de Refala lanzando mandobles a diestro y siniestro! Y con Refala sostuvimos siempre encendidos debates, intercambios de prosa aguda y mordante, finitas, esquivas y ácidas, a fondo; no podíamos entendernos, a pesar de todo: nosotros veíamos el filón y lo explotábamos antes que viniesen otros, a explotarlo. Ellos, como Nolo el de la Brña, creían que nosotros éramos los únicos mineros que había en el mundo. Y la emprendían a golpes, porque defendían su paz y su playa.

Después de ver en el Molinón a un Sporting mediano, tuve un encuentro agradable con Refala y Sergio Villaverde. Tuve un encuentro con la historia, como si dijéramos. Charlamos, recordamos, vivimos con coherencia otros tiempos y otro fútbol. Coincidimos en la apreciación del encuentro. Refala sostenía que los interiores no sirven, que Mirón no está en su sitio, que hace falta un ataque que aseste trincheros onemigas con garbo. Sergio me confabuló, en diez minutos, tres o cuatro delanteros.

Yo le recordé que, al principio de temporada, le había dicho en letras de molde que el peor enemigo lo tenían en la abundancia de jugadores del mismo tono. Una abundancia terrible, perjudicial y obtusidad en un momento de superación del gesto, que no es, nunca, buen momento. El momento en que Gijón se dio cuenta del profesionalismo y se inclinó de hecho hacia su banda, olvidándose prematuramente de la playa.

No; entonces, y ahora la obstinación fue exagerada. Se exageró el poco valor del once que el año pasado no logró subir y se vino a cuentas de que el de este año no es mejor. No; Bachelier no es mejor que Pin, aunque éste cumpla ochenta años. Y Liz no descubre ningún Mediterráneo a los de Gijón.

En Gijón, cuando abrieron los ojos, lo hicieron demasiado rápidamente y el torbellino de luz les cegó. La playa no hay que olvidarla, a pesar de todo; sigue siendo un vivero. Hay que aprovecharla antes que nadie, sin ir a buscar fuerza le que se tiene en casa. Y, en todo caso, "los playus" han de ser el bausamento del equipo.

Sin poder remediar me decía Refala: "Un día subieron al campo ocho señores y ninguno era de Gijón. Yo me acordé entonces de los de Oviedo"

pensé: ¡qué cosas no mediarán ahora!"

Ahora, los de Oviedo, con nuestra cordialidad, los decimos lo siguiente: al ideal marino se navegar sin banderos; procurar que el barco no se incline a babor, ni a estribor, bien sujeto al timón y proa a la esperanza. Los de Oviedo, estimados amigos, no vacilemos ni ante el simil marinero, ni ante el consejo, aunque sabemos que lo mejor del consejo es no darlo. A mí, sin embargo, siempre me pareció lo más agradable del consejo no hacerle caso. Por una razón: el que da el consejo es más viejo que el que lo recibe y siempre es más agradable no ser viejo. Pero de esto no tiene ninguna culpa la playa, ¡verdad, amigos!

RECAREDO

Nuestras organizaciones deportivas

Martín Mancisidor, número uno en la lista de inscritos para la "III Subida al Naranco"

Antes de comenzar a "subir" unas líneas que sirvan de respuesta a los muchísimos amigos que nos preguntan por la proyectada "Vuelta a Asturias", dejando entrever ciertos temores que no tienen, por ahora, justificación alguna. El período de organización de la "Vuelta a Asturias" ha entrado

Hace unos días apareció en estas columnas la noticia de que en Oviedo había comenzado a funcionar un grupo de montañeros bajo el nombre de VETUSTA. Desde la terminación de la guerra se sentía esta necesidad, pues los aficionados a la montaña y al esquí habían perdido el contacto unos con otros, y habían bajado notablemente la columna del barómetro montañero. Cuando creíamos que todo había muerto en lo que a montaña se refería, apareció Rivero preparando el Naranco de Bulnegu y aprovechando esa coyuntura dimos la primera inyección de "aceite riciniformado" a la afición montañera, lanzando desde este periódico, siempre al servicio del buen deporte, la idea de formar un grupo de montaña. No cayó en el vacío la idea, y pronto

ESQUIES Y PIOLETS

El grupo de montañeros "Vetusta"

un puñado de entusiastas se propusieron convertirla en realidad y pronto aquella disolución de montañeros, llamémosla así, se fué concentrando más y más, merced a ese impulso de entusiasmo, hasta que cristalizó en una realidad. La Federación Española de Montañismo dio rápidamente las normas a seguir, y cubiertos los trámites necesarios, designó ella misma su representante como presidente del Grupo, y propuso a éste el resto de la Junta Directiva, que ya se reunió para tomar los primeros acuerdos. Como todo lo que nos obliga a la Directiva a un tímido trabajo, para vencer las dificultades que en un principio se presentaban, pero que, afortunadamente, van quedando atrás, poco a poco.

Uno de los primeros acuerdos tomados fué el de celebrar en breve una reunión con todos los aficionados a estos dos deportes de montañismo y esquí, que bien mirado son un solo y distintas épocas del año practicado, para de ella sacar a la luz pública su actividad y exponer a éstos sus proyectos y reglamento. Los amantes de las bellezas de nuestra tierra, los camaradas de los altos picachos que acarician los juguetones nimbos, los artistas del pincel y de la cámara fotográfica, tendrán en el grupo de montañeros VETUSTA al colaborador desinteresado y el amigo que les ayudará en sus empresas. Todos debemos de prestar con nuestra colaboración la ayuda que al principio necesitaba, y por eso es de esperar que cuando suene la llamada a esa primera junta general, a la que convocará a todos los simpatizantes, acudirán todos para mejor enterarse de lo que el Grupo se propone realizar.

En uno de los apartados de su reglamento figuran los llamados partes de montaña, que detalladamente darán los que

toman parte en el concurso anual de montaña, abierto el 1 de enero y cerrado el 31 de diciembre de cada año. Esos partes de montaña, donde se dará cuenta de los medios de comunicación, alojamiento, caminos, sendas, fuentes, miradas, albuas, etcétera, formarán un interesante archivo turístico y montañero de nuestro pequeño solar. Los concursos-exposiciones de fotografías, serán un estímulo notable para hacer que los bellísimos rincones de nuestra tierra (poco degradada muy poco conocida de los asturianos) salgan al exterior, para admiración de propios y extraños, y sean un puntal que ayude de una manera eficaz al turismo patrio. Y en cuanto a las excursiones colectivas de montaña, ya sea a la nieve, o a cualquiera de los muchísimos rincones o ya incomparable belleza se ve custodiada por ingenuas, piochaco, que vedan el paso a pistulínines y encienques, es criterio del Grupo que se realicen de manera tan sistemática y regular que se llegará a la confección de un calendario anual, en el que se fallará la Fiesta de los Pastores de la Vega de Enol, simpática fiesta de montaña de reciente cuño, a la que el grupo de montañeros "Vetusta" está decidido a prestar su concurso. El hombre que llegue a tener amor a la montaña se criará fuerte y robusto, como ella, porque sacará de la cima de sus cumbres el alixir de la salud, que por ahora no se encuentra en las farmacias, ni mucho menos en los cafés, ni en los lugares de atmósfera confinada. El montañero, que desde las alturas de las aguilas contempla la obra del Creador, la Ama y la Teme, y en su espíritu no existe la maldad ni la corrupción.

Juan del MONTE

UNA JOYA CINEMATOGRAFICA

"ALMAS EN EL MAR"

Un suceso real, como fué el que hace cerca de un siglo atrajo la atención de casi todo el mundo, es el motivo que recoge "ALMAS EN EL MAR", para llevarlo a la categoría de argumento dramático, en uno de los films más bellos de los últimos tiempos, película que se aparta del trillado camino de sus citas de aventuras, para ofrecer, en cambio, una trama fuertemente construida con profundas emociones humanas, de indiscutible valor artístico y dramático, y que se puede recomendar sin vacilación a todos los públicos del orbe. Esta película presenta la primera lista larga de figuras de la cinematografía, reunidas para la interpretación de reparto. Al lado de los nombres de Gary Cooper y George Raft, figuran los de Frances Dee, Olympe Bradna, Henry Willcox, Harry Carey y Monte Blue. Su estreno, mañana en el Gran Cineama, es esperado con verdadera y justificada expectación. (D. P.)



do ahora, precisamente, en su fase crítica. Y si, como esperamos, esta fase es remediada felizmente, ya verán los amigos "prepurtones" como LA NUEVA ESPAÑA ha de darle cuantas noticias pudieran ellos desear, e incluso mejores de lo que las suyas el más optimista.

Y, ahora, la "bomba": Martín Mancisidor, el vencedor el año pasado de la subida al Aranzazu, el muchachito que riñó con Trueba, carretera de los Monumentos arriba, la batalla más bonita que recuerdan nuestros viejos aficionados al ciclismo, nos ha enviado un telegrama solicitando su inscripción para la "III Subida al Naranco" y pidiéndonos la fecha, a fin de comenzar a prepararnos.

RADIOTERAPIA PROFUNDA SANATORIO Celestino Alvarez Marqués de Tovar, 2, Oviedo

Los deportes en la Sección Femenina

Un cursillo de esquí, en Valgrande

El equipo de Gijón, primer clasificado en la prueba de relevos

Ayer, en las pistas de Valgrande, se corrió la prueba de relevos del curso provincial de esquí, que la Sección Femenina de Asturias viene celebrando hace unos días, y que, como todas sus realizaciones, ha constituido una demostración de magnífica disciplina y de consagrada eficiencia. El resultado de la carrera, disputadísima en todo momento, fué el siguiente: Primeros. Equipo de Gijón, integrado por Titi Congas, Carmen Torres y Consuelo Suárez Suárez.

Segundo. Otro equipo de Gijón, formado por Cuca Palacios,

Maria Fernanda Fernández y María Luisa Prieto.

Tercero. Mieres: Goyita Cebalga, Soledad Alonso y Luisina Alonso.

Cuarto. Oviedo: Pepita Estrada, Lolina Muñiz y María Luisa Camino.

Hoy se correrá una prueba reservada a las principiantes, de cuyo resultado daremos cuenta a nuestros lectores en el número de mañana.

De incomparable paladar DQXHE ASTURIANO.

El Garage Vasco Asturiano

Pone en conocimiento de su clientela que dispone de una máquina especial RECTIFICADORA DE CIGUEÑALES, cuyos trabajos de entrega inmediata son garantizados. Azcárraga, 16. Teléfono 15-79. Oviedo